

Señores

Luis Alberto Monge Alvarez
Presidente de la República

Dr. Farid Ayales
Director Escuela de Relaciones Internacio-
nales

Señoras y señores:

Los pueblos de Centroamérica pasan por la peor crisis económica y política de su historia. Esta crisis es el resultado de situaciones que se iniciaron ya en el período colonial y que se perpetuaron y se fortalecieron a lo largo del período independiente. No obstante, hay que tener presente que las crisis no son otra cosa que el momento en que los hombres se dan cuenta de que se les han agrietado los caminos por donde venían transitando y que deben buscar nuevos senderos, nuevos caminos por donde transite un hombre nuevo y una sociedad nueva. La búsqueda de esos nuevos caminos y de esas nuevas concepciones políticas, produce violencia, produce confusión, produce angustia, produce insatisfacción, en síntesis, produce la crisis. La humanidad ha vivido varias veces períodos de crisis, períodos que no son otra cosa que épocas de transición entre un mundo que agoniza y un mundo que nace. Estos períodos tienen la rara virtud de ser, a la vez, tumba y cuna.

La circunstancia de que estemos aquí reunidos para analizar los obstáculos que han impedido a los pueblos centroamericanos disfrutar en toda su plenitud la vida democrática, significa que en medio de la turbulencia que viven nuestros pueblos, hemos logrado vislumbrar qué es la democracia, es

decir, la participación activa del pueblo, el camino que nos sacará de la crisis, y nos conducirá a una sociedad más libre, más pluralista, más humana y más justa.

El desarrollo de la democracia como sistema político en Centroamérica, y en América Latina en general, ha tropezado con grandes y severos obstáculos.

Gran parte de estos obstáculos se generan en el transcurso de la evolución histórica del istmo. En efecto, ya en la época colonial se gestan las condiciones estructurales que, posteriormente, limitarían las posibilidades de autogobierno. Recordemos que el Estado colonial español propició una administración rígida y centralizada, en la que la estructura del poder político era manejada por los peninsulares, personajes que monopolizaban los cargos más importantes de esa estructura.

El proceso de separación de España convirtió al Reino de Guatemala en la República Federal Centroamericana. La Constitución federal y el movimiento liberal trajeron como consecuencia la declaración de una serie de principios democrático-liberales, entre otros, las garantías individuales y la división de los poderes.

Sin embargo, y pese a los esfuerzos de algunos liberales, la Constitución se convirtió en letra muerta. Carrera en Guatemala o Carrillo en Costa Rica, entre otros muchos, no contribuyeron a ampliar el sistema democrático. Los golpes de Estado, la caída del orden constitucional, el caudillismo, el militarismo y la manipulación del sufragio, cerraron el paso al desenvolvimiento de la democracia liberal en Centro América.

Todos los gobernantes de la "época liberal", de 1870 a 1930, ya se tratara de Barrios en Guatemala, Rosas en Honduras, Zelaya en Nicaragua o Guardia e Iglesias en Costa Rica, a pesar de que promovieron importantes reformas de corte liberal, fueron gobernantes autoritarios y centralistas.

Después de la crisis de los años treinta, las perspectivas del desarrollo democrático se vieron nuevamente entorpecidas desde el exterior. En efecto, los gobiernos norteamericanos respaldaron férreas y despiadadas dictaduras, dictaduras que se sostenían gracias a la modernización de sus ejércitos y que se mostraron incapaces de promover los cambios económicos y sociales que necesitaba la región. Los clásicos ejemplos de Ubico, Hernández-Martínez, Carías-Andino y Somoza, son una buena muestra de lo afirmado.

La única salvedad fue Costa Rica, país donde los gobiernos liberales, especialmente los de Cleto González Víquez y Ricardo Jiménez, mantuvieron el respeto a los derechos humanos, la alternabilidad del poder, el civilismo y el sufragio, aunque en este último se manifestaron, en muchos casos, irregularidades visibles.

De la posguerra a nuestros días se han dado en algunos países brotes de primaveras democráticas: en Guatemala de 1944 a 1954 y en Honduras de 1957 a 1962. Sin embargo, los golpes de Estado y el poder militar se han encargado de liquidar esos brotes democráticos, salvándose de ellos Costa Rica.

La ausencia de mecanismos democráticos, como por ejemplo de elecciones libres, el irrespeto a los derechos humanos y la subordinación del poder civil al poder militar, han debilitado la democracia política. Deben señalarse también como causas de ese debilitamiento, el analfabetismo, la injusticia económica y la desigual distribución de la tierra, y la ausencia de una verdadera reforma agraria que promueva un proceso de modernización de la estructura agraria. Recordemos que las sociedades centroamericanas siguen siendo fundamentalmente agroexportadoras, aspecto este que es determinante básico de su actual crisis política y económica.



Lic. Edwin León Villalobos.
Rector de la Universidad Nacional

Los actuales movimientos guerrilleros de izquierda, iniciados en la década de los sesenta, que cuestionan el poder tradicional en Centro América, no dan muestras de esperanza para el proceso democrático.

En síntesis, podemos afirmar que los grandes obstáculos que frenan el proceso democrático en Centro América son:

- 1. La falta de mecanismos que garanticen el ejercicio de la democracia política.*
- 2. La ausencia de hondas reformas económicas y sociales, que rediman de la pobreza a millones de hermanos centroamericanos.*
- 3. La presencia en nuestro suelo de las superpotencias, empeñadas en lograr su hegemonía política, en una lucha en que ellas ponen las armas y nosotros ponemos los muertos.*

Amigos latinoamericanos: la lucha por la democracia, por la democracia económica, apenas empieza: esta es la tarea de los hombres más esclarecidos y libres de nuestra América. Sigamos en esta lucha convencidos de que la aurora del siglo XXI, encontrará a una América libre de dictaduras, liberada de la pobreza y del analfabetismo, en fin, una América bebiendo en las fuentes puras y cristalinas de la democracia.